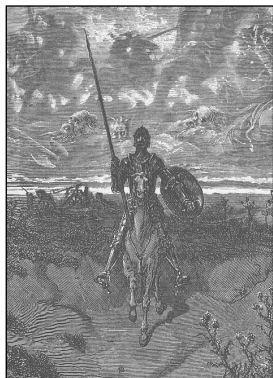


## LA INGENIOSA RATIO DE VICO ENTRE SABIDURÍA Y PRUDENCIA

*Giuseppe Cacciatore*



En el discurso viquiano sobre la historicidad del mundo humano se otorga un puesto destacado a los principios que están al origen del proceso de humanización. Entre ellos destacan las funciones de la memoria, la fantasía y el ingenio. Palabras clave: Vico, *ingeniosa ratio*, fantasía, sabiduría, prudencia, filosofía civil.

In Vico's discourse about the historicity of human world, the origins of the humanisation process have a relevant place. On this respect, the functions of memory, fantasy and ingenuity accomplish an important role.

Keywords: Vico, *ingeniosa ratio*, fantasy, wisdom, prudence, civil philosophy.

Es conocido de los estudiosos de Vico el fundamental papel que asume en su teoría del conocimiento la fantasía, en cuyos modos de funcionamiento y formas de trasfiguración de lo real (sobre todo a través del procedimiento metafórico) se revela también la extraordinaria fuerza formadora que la mente humana puede activar a través de las operaciones que simboliza. En el ámbito de la literatura crítica sobre Vico, en los últimos decenios –especialmente tras el progresivo agotamiento de los modelos interpretativos inspirados por el historicismo idealista– se ha consolidado cada vez más una clave de lectura según la cual ingenio y fantasía constituyen no solamente momentos específicos y fases determinantes de la vida humana, sino que representan los actos fundadores mismos del mundo histórico del hombre<sup>1</sup>. En el complejo proceso de definición de los contenidos filosóficos y cognoscitivos del mundo humano y de su concreta historicidad, Vico atribuye un lugar de relieve a los principios y a los elementos normativos de carácter filosófico-conceptual que se encuentran en el origen del proceso de humanización y antropologización gradual del mundo y de la naturaleza. Entre ellos ocupan un lugar de relieve las categorías, al mismo tiempo cognoscitivas y productivas, de la memoria, de la fantasía y del ingenio.

Se trata de temas que Vico ya había individuado y discutido claramente en el *De Antiquissima*. El terreno aquí elegido es el eminentemente lógico-cognoscitivo de la indivi-

duación de los procesos propios de la filosofía de la mente. De manera que, por ejemplo, el *ingenium* no es ni inferior ni imperfecto en el complejo de las facultades del ánimo humano. Al contrario es una de las facultades más valiosas ya que permite “unirse en unidades las cosas dispersas y diversas”. Puede afirmarse que el ingenio al final designa la misma especificidad de la naturaleza hombre (se trata, por lo tanto, de un principio cognoscitivo y antropológico al mismo tiempo). De hecho, “es propio del ingenio ver las proporciones de las cosas, qué es apto, qué conveniente, hermoso y feo, lo que les ha sido negado a los brutos”<sup>2</sup>. Puede comprenderse, entonces, la función, extensiva de la facultad ingeniosa, desde el momento en que ésta no activa sólo esa extraordinaria capacidad (que pertenece exclusivamente al hombre) de pensare y organizare artificialmente el mundo de las cosas, mas forma el necesario presupuesto de la *fantasía*<sup>3</sup>, es decir del procedimiento activo y creativo de la mente que consiste en la capacidad de producir imágenes –“el ingenio ha sido dado al hombre para saber o hacer”<sup>4</sup>– de usar *metáforas*, de utilizar una facultad de transferir significados poético-simbólicos al mundo sensible-real. En dicho contexto se puede, así, fácilmente entender el motivo de la importancia que, en la entera economía de la reflexión de Vico, asume la función simbolizadora de la metáfora que, por haberla insertado Vico entre los “corolarios” de la lógica poética (y por lo tanto en una dimensión que sobrepasa el importante ámbito retórico), revela su función a la vez gnoseológica y hermenéutica. La metáfora, habría afirmado Vico en la *Ciencia nueva* de 1744, se revela necesaria y resulta tanto más loada “cuando a las cosas insensatas ella le da sentido y pasión”<sup>5</sup>.

Existe en la literatura crítica un amplio consenso<sup>6</sup> en resaltar el valor teórico-cognoscitivo, más que retórico y poético-literario, del plexo diseñado por Vico de *memoria-fantasía-ingenio*<sup>7</sup>. Se trata, como dice claramente Vico, de facultades que pertenecen originalmente a la *perceptio*, a la primera operación de la mente, a la actividad del “encontrar”, a la “tópica” que siempre precede, en la historia del mundo y en la del individuo, a la segunda operación mental activada por la “crítica”, del arte de juzgar<sup>8</sup>. Si la fantasía –como Vico escribe en la “Física poética”– es el resultado de las reminiscencias, y si el ingenio debe aplicarse a las “cosas que se recuerdan”, en las épocas remotas de los tiempos del hombre, cuando todavía la mente no estaba dominada por la abstracción conceptual ni por el cálculo de la razón, la mente se confía a la operación de encontrar en los signos y en los símbolos el significado de las cosas.

“Y como naturalmente primero es el descubrir y después el juzgar las cosas, así convenía a la infancia del mundo ejercitarse en torno a la primera operación de la mente humana cuando el mundo tenía necesidad de todos los descubrimientos necesarios y útiles para la vida, todos los cuales se realizaron antes de la venida de los filósofos”<sup>9</sup>.

Nos encontramos ante la confirmación del hecho de que el discurso de Vico sobre la actividad fantástico-poética simbolizadora de la mente se pone –más allá de la ya demasiado abusada y repetitiva discusión sobre la modernidad o anti-modernidad del filósofo napolitano– en una consciente ruta de colisión respecto al diseño jerárquico y ascendente en el paso de la memoria a la fantasía y a la razón que caracteriza la filosofía europea de Bacon a Descartes.

Si se piensa, entonces, en este cuadro de unidad de las operaciones de la mente, en el papel que asume lo *verosímil* en el pensamiento de Vico (como de lo que está inmediata-

mente unido a las imágenes y a los signos corpóreos, según cuanto se sostiene, por ejemplo, en el *De ratione*<sup>10</sup>), se comprende, por un lado, la importancia, por así decir, de la rehabilitación teórica y práctica del *sentido común*<sup>11</sup> y, por otro, se refuerza la idea de una función operativa y sintética de la fantasía. De hecho, la actividad fantástica para Vico no constituye solamente el momento de la productividad imaginativa, sino el de la síntesis rememorativa de las experiencias sensibles. Leamos lo que Vico escribe en el *De antiquissima*:

“Se llama memoria para los latinos aquello que encierra en su despensa lo percibido mediante los sentidos y que, al sacarlo, se llama recuerdo. Pero significaba también la facultad por la que configuramos imágenes y se llamó fantasía para los griegos, y para nosotros imaginativa; pues los latinos dicen recordar a lo que nosotros decimos vulgarmente imaginar”<sup>12</sup>.

Pero es en el *ingenium* –como ya se ha dicho– donde se concentra al máximo la capacidad y la actividad de síntesis y conexión de lo múltiple empírico, hasta el punto de que Vico lo considera como el dato específico de la naturaleza humana, desde el momento que es “propio del ingenio ver las proporciones de las cosas”<sup>13</sup>.

El razonamiento que Vico construye alrededor de los “universales fantásticos” constituye una pieza más de la estrecha correlación cuya hipótesis él plantea entre las formas racionales de comprensión de la realidad y la función imaginativa y creativa de signos y de símbolos que es propia de la fantasía. El discurso de Vico se dispone bajo un doble nivel de análisis: el psicológico y el antropológico (la natural disposición del hombre a metaforizar y simbolizar su relación original con el mundo, a través de la imaginación y el lenguaje poético), y el gnoseológico (la individuación de las estructuras cognoscitivas y de las formas de síntesis del múltiple empírico durante las épocas de la historia y durante las fases de la mente humana que aún no han llegado a la racionalidad plenamente desarrollada). Para Vico, por lo tanto, la teoría de los “arquetipos poéticos” no sirve únicamente para explicar una particular forma de lenguaje y de expresión mítica y narrativa, sino que demuestra

“que los primeros hombres, como niños del género humano, no siendo capaces de formar los géneros inteligibles de las cosas, tuvieron la necesidad de imaginar los arquetipos poéticos, que son géneros o universales fantásticos, para reducir a ellos, como si fueran modelos o retratos ideales, todas las especies particulares semejantes a cada uno de sus géneros”<sup>14</sup>.

Se equivocaría, por lo tanto, quien quisiera confinar el tema de los arquetipos poéticos solamente en el importante ámbito de la reflexión estética y lingüística. Como se ha visto éste implica la esfera gnoseológica y, al mismo tiempo, la de la investigación de formas adecuadas de comprensión histórica de los orígenes del mundo ético-civil. No hay que olvidar que la articulación del paso de la primera a la tercera lengua va unida a la que marca la evolución de las formas de organización política de la humanidad<sup>15</sup>.

Lo que es importante subrayar es que la teoría de los universales fantásticos no se basa en una articulación jerárquica de las fases de la historia y del conocimiento humano,

entre un antes sensible y primitivo y un después racional y moderno. Existe así un territorio de experiencias y de signos, tanto de la historia como de la mente del hombre, cuya universalización deja intactos –para que se puedan activar las analogías y las síntesis– los contenidos individuales del actuar humano y, por lo tanto, en una dimensión que, antes de ser racional, es sensible, emotiva y pasional, y que toca, por usar una terminología más cercana a nosotros, el mundo de la vida sobre todo individual<sup>16</sup>. Pero veamos ahora cómo la “revolución” gnoseológica que Vico introduce gracias a la dimensión de la fantasía, de la imaginación y del ingenio, juega un papel importante incluso bajo los aspectos antropológico, ético-pedagógico y político-civil.

Vico plantea las líneas fundamentales de una verdadera y propia filosofía “práctico-civil” ya desde el exordio de la *I Oración inaugural*. Aquí el profesor napolitano de retórica indica con claridad que el fin de las instituciones civiles debe individuarse en “vivir bien y felizmente” y a ello reducir y conducir no tanto a los hombres singularmente, cuanto a la nación como sede original y primaria de un interés “civil” que concierne a la comunidad. Entre las instituciones que Vico considera *civiles* se encuentra –por la función que asume en el garantizar el bien y la armonía al Estado– la de la educación y formación cultural. Lo que sin duda impresiona en la estructura de las primeras oraciones no es tanto la ejemplaridad de un procedimiento argumentativo plenamente fiel a los perfiles retórico-estilísticos clásicos, ni la amplia y visible huella de “cartesianismo platónico”<sup>17</sup>, y ni siquiera la evidente inspiración baconiana que se nota tras muchas afirmaciones<sup>18</sup> sobre la utilidad práctica del conocimiento, como la persistente relación que Vico señala entre la cultura y el progreso de la nación, entre la persecución del bien civil y su esencial presupuesto, individuado en la educación de las jóvenes generaciones. Pero la estructura histórico-cultural y teórica que se encuentra en la base del nexo que Vico plantea entre la ineliminable presencia de las pasiones en la vida ética y política del hombre y la necesidad de una reglamentación propia confiada a la racionalidad de las instituciones, que es propia de la edad del hombre, se apoya en un claro uso del clásico concepto de *sapientia*. Es verdad –como escribe Vico– que “*ut sapientes simus, id voluntate maxime constat*” (“ser sabios depende sobre todo de nuestra voluntad”) y que, por lo tanto, permanece como fundamento imprescindible la capacidad de conocerse a sí mismos<sup>19</sup>. Pero la sabiduría también es cultura y, sobre todo, conocimiento histórico (lo que nos viene transmitido<sup>20</sup>), también es la educación que las instituciones ofrecen a los jóvenes.

La sabiduría no adquiere solamente un papel, central y relevante, de integración y corrección de la tradicional visión del filosofar (es la sabiduría la que, al formar al hombre en la entereza de sus experiencias, abre al conocimiento los territorios de la fantasía, de la *inventio*, de la historia), sino que se convierte en instrumento indispensable de educación civil, camino obligado para la alta finalidad de la ciencia y la cultura que es ordenar la nación “a vivir bien y felizmente”<sup>21</sup>. La sabiduría –que para el católico Vico permanece como la ley más alta donada por Dios a la humanidad– es sin embargo algo connatural al individuo, tanto es así que la estulticia se presenta como algo que nos hace renunciar a la misma naturaleza humana. Por ello, para Vico ésta asume los rasgos de una auténtica y verdadera *ars vitae*<sup>22</sup>, de una orientación esencialmente práctica y prudencial que el hombre utiliza para construir una *ratio vitae*, que no sólo pueda ayudarlo a evitar los graves daños de la estulticia, sino también a reconocer cuáles son los bienes duraderos y no efímeros en los que se fundan prudencia y virtud. La sabiduría, afirma Vico en la *Oración* de 1705, es esa

extraordinaria facultad que consigue curar, aunque dirigida, sea los errores de la mente, sea las pasiones del alma y, por ello, consigue conducir al hombre a la posesión de la verdad y de la virtud. Pero es en la virtud –es decir en una dimensión esencialmente práctica– donde se observa la señal más elocuente de la actividad del hombre, la posibilidad de realizar los “deberes de la vida: de entre los deberes el principal es ser útil a los intereses de la patria y prestar un buen servicio al Estado”<sup>23</sup>.

La vicisitud del hombre está contrasignada por una debilidad original y la falacia de su naturaleza, que provoca confusiones en el lenguaje, incomprendiones en el pensamiento, vicios en la conducta moral. De hecho, no es una casualidad que la pena que Dios inflige a los responsables del pecado original se haya traducido en la babel de las lenguas, en la multiplicidad infinita de las opiniones y de las convicciones, en la perniciosa difusión de las pasiones. Pero al hombre se le ha dado la posibilidad de rescate, de transformación, gracias a la intervención decisiva de su buena voluntad, del mal en bienes útiles a la humanidad y al mundo civil.

“Por ende sus dotes ya enmendadas son la elocuencia, la ciencia y la virtud: que son como tres puntos que describe en su giro el orbe entero de las artes y las ciencias. En efecto, en estas tres muy preclaras cosas está contenida la sabiduría: saber con seguridad, obrar rectamente, hablar de forma adecuada”<sup>24</sup>.

En la sabiduría, tal y como está delineada en la visión de Vico, se concentran no sólo los beneficiosos efectos del conocimiento (apartar sobre todo a los estultos del error), no sólo los de la virtud (dar a los hombres ejemplos y normas de conducta moral), sino también y esencialmente los de una satisfactoria convivencia civil, ya que, observando las tareas de la sabiduría, todos pueden ser útiles: “que cada cual por su parte, ayude de corazón a la sociedad humana”<sup>25</sup>.

Por lo tanto, retomar algunos conceptos-clave de la tradición filosófica clásica y humanística no es un fin en sí mismo, ni se agota en el bien visible contexto retórico-pedagógico en el que se manifiesta originalmente. Vico considera la *Sapientia* como el instrumento más adecuado para potenciar las cualidades práctico-operativas de la mente humana. La finalidad de la sabiduría se individúa en una función, por decirlo de alguna manera, de adiestramiento civil.

“Si los ánimos no se dispersan entre los placeres y las depravadas afecciones, de ningún modo puede ocurrir que, si se obligan a los estudios de la sabiduría, no logren percibir y conocer con mayor facilidad, y en poco tiempo, todo lo que de erudito haya sido alguna vez descubierto y transmitido”<sup>26</sup>.

Vico concreta significativamente en la sabiduría la palanca esencial para la constitución de una comunidad política dirigida a realizar no sólo una vida “moral”, sino también “feliz”<sup>27</sup>. Al universalismo necesario de la norma que mana del mando moral o de la autoridad política se aúna la conciencia de un método y de una praxis que no relega al fondo la originaria sensibilidad y corporeidad. Por esto, se podría decir que el universalismo ético es corregido conscientemente por el uso de la prudencia, que es sobre todo “arte de la vida”

(*ars vitae*), instrumento de orientación y regulación en la “conducta de vida” (*ratio vitae*)<sup>28</sup>. En la estructura filosófica de Vico la sabiduría termina convirtiéndose en el punto de encuentro y de interdependencia crucial entre la *civitas* divina y la humana, así como en el indispensable punto de acceso a través del cual el conocimiento humano (que no es innato, sino que está siempre expuesto a la finitud constitutiva de la posibilidad del comprender) puede llegar por la diversidad temporal, antropológica y cultural a una ideal ciudadanía universal del saber<sup>29</sup>.

En la primera *Ciencia nueva* Vico había diseñado, por así decir, una verdadera y propia fenomenología de la política y del gobierno, vista en el punto concreto del paso de la corporeidad de las pasiones y de los sentidos a la razón.

“A esta manera de política del género humano pertenecen esas máximas o mejor dicho, opiniones humanas, en torno al hecho de gobernar y de ser gobernado, según las cuales los hombres, primero quieren la libertad de las cosas, después la de los espíritus, o sea libertad de razón, y de ser iguales a los otros; después superar a los iguales; y por último ponerse bajo los superiores. Todas las formas de gobierno trazaron sus primeras líneas a partir de estas opiniones”<sup>30</sup>.

Como es sabido, el elemento pasional, corporal, sensible, creativo-mítico posee un relieve importantísimo en la filosofía de Vico, sobre todo en lo relativo a la función no sólo poético-narrativa, sino también lógico-cognoscitiva de la fantasía. Cualquiera que sea el lugar ontogenético del mundo (la Providencia del Dios creador para unos, la metafísica del verdadero ideal para otros), lo que es cierto es que éste encuentra su primer nivel experimentable de manifestación y producción histórico-concreta (y no sólo en sentido meramente diacrónico) en el ingenio y en la fantasía. Lo que viene antes y por lo tanto hace de *principio*, no es, pues, la razón metafísica y calculante, ni la de la lógica filosófica. En el primer capítulo de la sección dedicada a la *Metafísica poética*, Vico es más que explícito. La *sabiduría poética* representa, sin duda, la “primera sabiduría de los gentiles”, y por eso ésta tuvo que iniciar un proceso metafísico que no es el razonado y abstracto propio de los “instruidos”, sino el sentido e imaginado propio de los hombres aún poco avezados en el raciocinio: “todos tenían robustos sentidos y vigorosísima fantasía”<sup>31</sup>. Su poesía no es un hecho añadido, ni tampoco una construcción técnica o artificial. Es más que eso. Ésta es una “facultad connatural a ellos” que tiene su lugar de origen, paradójicamente, justo en la posibilidad de escaso acceso al conocimiento de las causas y que, por eso, radica en la “sorpresa de todas las cosas”<sup>32</sup>.

De este modo, el potente y robusto sentido de la fantasía de los primeros pueblos los convierte, gracias a su ignorancia, en “creadores” – naturalmente en un sentido del todo diverso del proceso divino de creación de las cosas– del mundo de las ficciones históricas y humanas. Por ello, los caracteres divinos o los heroicos se expresan a través de las fábulas y las alegorías y ciertamente no utilizan un sentido filosófico, sino un sentido completamente histórico. “Puesto que –afirma Vico– tales géneros (que en esencia son las fábulas) eran producto de una robusta fantasía, propias de hombres de raciocinio débil, en ellas se encuentran las verdaderas esencias poéticas, que deben ser sentimientos revestidos de grandísimas

pasiones, y por eso llenas de sublimidad y desencadenadoras de ilusiones”<sup>33</sup>. De tal manera la poesía no tiene sólo una función tópica y, al mismo tiempo, histórico-filológica –el “descubrir mitos sublimes convenientes al entendimiento popular”–, sino también un deber del todo coherente con la disposición “civil” de la filosofía de Vico, por así decir ético y didascálico, es decir de “enseñar al vulgo a obrar virtuosamente”<sup>34</sup>. Memoria, fantasía e ingenio, aun respondiendo a diversas funciones ya sea psicológicas o cognoscitivas, son los primeros, las formas constitutivas del mundo humano, pero representan también, desde el punto de vista histórico, los elementos que caracterizan la primera sabiduría del hombre.

Creo que la historia, por lo tanto, entre racionalidad y fantasía, es esto: un posible hilo conductor en la interpretación de los pasos-clave del pensamiento de Vico. Ello consiste, no en forzados esquemas precursores que quieren colocar la obra de Vico en los orígenes del moderno proceso de determinación de una lógica de la historia que no se reduzca al registro del hecho y a su interpretación, sino que funde junto a ella lo que ya en otra ocasión<sup>35</sup> he definido como una extraordinaria tesis filosófica, la consciente construcción de una teoría de la historia que, como atribuye a la fantasía y al pensamiento mítico la facultad de activar procedimientos de formalización conceptual, es capaz de mantener unido el delicado y necesario equilibrio entre la metafísica de los principios y la ineludible empiricidad del mundo humano.

## NOTAS

1. Entre quienes han iniciado con fuerza la vía hermenéutica, ciertamente debe señalarse a E. GRASSI (cfr. “La facultad ingeniosa e il problema dell’inconscio. Ripensamento e attualità di Vico”, en A. BATTISTINI (ed.), *Vico oggi*, Roma, 1979, pp.121 y ss.), quien sostiene que existe en Vico la fundación consciente de una verdadera y propia “lógica de la fantasía”, capaz de penetrar la realidad del mundo histórico humano e individual con más éxito que el de la lógica tradicional. Véanse los dos volúmenes de GRASSI más significativos sobre el tema: *Potenza dell’immagine. Rivalutazione della retorica*, Milán, 1989 y *Potenza della fantasia. Per una storia del pensiero occidentale*, Nápoles, 1990 [Hay trad. esp. en la editorial Anthropos: *El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental*, Barcelona, 2003. N.E.]. Existe una fuerte contigüidad entre los resultados de las investigaciones de Grassi y las hipótesis interpretativas sobre este específico punto realizadas por D. Ph. Verene en sus numerosos ensayos dedicados a Vico y al tema de la fantasía. En particular cfr. de D. Ph. VERENE. “Vico’s Humanity”, *Humanitas (Journal of the Institute of Formative Spirituality)*, XV, 1979, n. 2, pp. 227-240. Aquí el estudioso americano subraya con fuerza que las imágenes son la fuerza creadora del lenguaje, la actividad creadora de mitos de la fantasía, y no el concepto o la mera actividad racional, lo que constituye para Vico la privilegiada vía de acceso a la comprensión de lo humano. Pero, para un cuadro más completo de las importantes conclusiones de las líneas de investigación del estudioso americano, cfr. D. Ph. VERENE, *La scienza della fantasia* (1981), Roma, 1984. Sobre el tema cfr. también G. COSTA, “Genesi del concetto vichiano di ‘fantasia’”, en M. FATTORI (ed.), *Phantasia-Imaginatio*, V Coloquio Internacional, Roma, 1988. Una reciente contribución que enfoca de forma convincente el valor cognitivo y filosófico de la fantasía de Vico en el ámbito de una nueva tematización del mismo concepto de verdad, nos la ofrece M. SANNA, *La “fantasia, che è l’occhio dell’ingegno”. La questione della verità e della sua rappresentazione in Vico*, Nápoles, 2001.

2. Cfr. G. VICO, *Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos*, en *Obras*, edición de Francisco J. Navarro Gómez, Barcelona, 2002, p. 180.

3. “La fantasía es una facultad certísima, pues mientras la usamos nos fingimos las imágenes de las cosas” (cfr. *Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos*, cit., p. 177). Y, más adelante: la fantasía es “el ojo del ingenio, como el juicio es el ojo del intelecto” (*ibid.*, p.187).

4. Cfr. *Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos*, ed. cit., p. 192. Y también: el ingenio es la “facultad propia del saber” y, gracias a él, “el hombre es capaz de contemplar y hacer lo semejante” (*ibid.*, p. 184). Pero el ingenio es la verdadera facultad descubridora, desde el momento que “el descubrir cosas nuevas es la actividad y la obra del solo ingenio” (*ibid.*, p. 185).

5. Cfr. G. VICO, *Opere*, edición de A. Battistini, Milán, 1990, vol. I, p. 404. (La traducción es del autor).

6. Me refiero de manera especial al análisis de J. TRABANT, *La scienza nuova dei segni antichi. La sema-*

*tologia de Vico* (ed. alemana 1994), tr. it., Roma-Bari, 1996; cfr. en particular las pp. 167 y ss. Véase también D. DI CESARE, “Sul concetto di metafora in Vico”, *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XVI, 1986, pp. 325-334. Esta última, confiándose a una consolidada tradición interpretativa (de Pagliaro a Auerbach, de Coseriu a Grassi, hasta Apel), insiste justamente en el carácter filosófico-gnoseológico de la metáfora, considerada como “punto de intersección entre la teoría de la lengua y la teoría del conocimiento”.

7. Para la bibliografía sobre éste, véase la nota n. 5. Particularmente importante para el análisis de la actividad fantástica en la estructura cognitiva elaborada por Vico es el citado volumen de M. SANNA, *La “fantasia che è l’occhio dell’ingegno”*, donde se utiliza inteligentemente, para comprender el *modus operandi* de la fantasía, el famoso ejemplo de Vico del hipogrifo. Con ello el criterio de lo verosímil se aplica a la capacidad de pensar en objetos que no se han visto antes y por lo tanto no concebidos. Sanna, por esta vía, construye una convincente línea interpretativa que individua en el operar fantástico el lugar de una fecunda tensión creativa entre el plano de lo real y plano de lo posible. Una serie de importantes contribuciones innovadoras para la comprensión de la teoría de Vico de los universales fantásticos nos la ofrece J. M. SEVILLA: “La modificación fantástica y la primera operación de la mente humana”, *Quaderns de filosofia i ciencia*, 1988, pp. 13-27; “La teoría de Giambattista Vico de los caracteres poéticos”, *Thémata. Revista de Filosofía*, 5, 1988, pp.143-166; “Universales poéticos, fantasía y “racionalidad””, *Cuadernos sobre Vico*, 3, 1993, pp. 67-113.

8. Hay un texto de Vico –la carta a Francesco Saverio Estevan de 1729– en el que se puede entender con claridad la centralidad teórica (y por lo tanto no sólo retórica y filológica) de la tópica. Según Vico, el ejercicio de la tópica (erróneamente olvidado e incluso despreciado por los “lógicos” contemporáneos), precisamente porque pone en marcha un percibir que viene antes de cualquier reflexión conceptual, capaz de edificar, por el juicio mismo, una crítica, “cuanto más acertada, tanto más útil a la ciencia para las Experiencias en Naturaleza, y para los nuevos hallazgos de las Artes; Útil a la Prudencia para detener las conjeturas de las cosas o hechos para juzgarlas justamente, o por hacer para conducir las útilmente” (cfr. G. VICO, *Epistole. Con aggiunte le epistole dei suoi corrispondenti*, edición de M. Sanna, Nápoles, 1992, pp. 143-144). La crítica en la que Vico piensa aquí no tiene nada en común ni con la “metafísica”, que acaba perdiéndose en el escepticismo y para atenuar la tendencia original de la mente al sentido común (y, cosa aún más grave, aleja al hombre de la comunidad civil a la soledad egoísta de las propias utilidades), ni con la “erudita”, que “en nada contribuye a hacer sabios a aquellos que la cultivan”. El criterio cartesiano de la verdad, de la “clara y distinta percepción”, termina por desembocar en el escepticismo, “el cual, desconociendo las verdades nacidas dentro de nosotros mismos, no tiene en cuenta las que se deben recoger fuera, que hay que encontrar con la Tópica, para lograr lo verosímil, el sentido común y la autoridad del Género Humano; y por ello se desaparecen los Estudios, que para ello se necesitan, que son los de los Oradores, los Historiadores y los Poetas y las Lenguas en las que éstos hablan”.

9. Cfr. G. VICO, *Ciencia nueva*, cit., vol. II, p. 91.

10. Cfr. G. VICO, *Obras*, ed. esp. cit., p. 81.

11. Es bien conocida para los estudiosos de Vico la estrecha relación que significativamente se plantea entre la fundación conceptual (y descriptiva) de lo *verosímil* y el tema del *sentido común*. En este punto es fácil entender la gran relevancia, al mismo tiempo histórico-metodológica y filosófico-sistemática, que tiene la noción de Vico de sentido común. Éste, como es notorio, no posee sólo un valor retórico-pedagógico (véase el cap. III del *De ratione*) ni sólo una valencia de orden ético-práctico (cfr., entre otros, *Ciencia Nueva*, cit., p. 106). El sentido común constituye el elemento determinante de mediación entre universalidad y verdad del principio ordenador y particularidad y certeza histórico-determinada de las diferentes maneras de ser y de manifestarse de las comunidades humanas. Si no fuese así –observa Vico– no se explicaría cómo pueden repetirse en naciones y comunidades diferentes y entre ellas incluso desconocidas, motivos comunes de verdad (cfr. *Ciencia nueva*, cit. p. 106). La teoría de Vico del sentido común, entonces, no tiene solamente un valor teórico-filosófico, cuando conscientemente elabora un concepto de ciencia ya no absorbida únicamente por la búsqueda de la verdad absoluta. A través del sentido común la ciencia tiene la posibilidad de abrirse camino hacia el mundo de lo *verosímil*, hacia un territorio de la racionalidad humana que no puede reducirse a la abstracta sustancia, ya que también le ofrece dignidad cognoscitiva al mundo de la “fuerza” y de la representación simbólica. Por esto, Vico representa con el sentido común la certeza que se expresa en el derecho natural de las gentes (cfr. *Ciencia Nueva*, p. 106). Una vez más resalta netamente la intrínseca capacidad política de la filosofía de Vico, ya que el proceso de verificación de las diferencias hecho posible por el sentido común nos lleva a los ordenamientos civiles y comunitarios originales (*los principios*) de la humanidad.

12. Cfr. G. VICO, *Obras*, ed. esp. cit. p. 179.

13. *Ibid.*, p. 180.

14. Cfr. G. VICO, *Ciencia nueva*, cit., p. 118.

15. La conexión emerge de modo claro en las páginas conclusivas de la “explicación del grabado” (cfr.



los párrafos 31 y 32, en *ibid.*, p. 55).

16. He abordado este tema en un reciente ensayo: cfr. G. CACCIATORE, “Individualità ed etica: Vico e Dilthey”, en A. FERRARA, V. GESSA-KUROTSCHKA, S. MAFFETTONE (eds.), *Etica individuale e giustizia*, Nápoles, 2000, pp. 241-267 (ahora también en G. CACCIATORE., *L'etica dello storicismo*, Lecce, 2000, pp.85-108). [Hay traducción española del texto en *Cuadernos sobre Vico*, 11-12, 1999-2000, pp. 81-96. N.E.].

17. La definición, como es bien sabido, pertenece a G. GENTILE (cfr. *La prima fase della filosofia vichiana*, 1912, cito de *Studi vichiani*, Florencia, 1927, pp. 59 y ss.). Vico utiliza la famosa argumentación cartesiana (“Aunque la mente humana vacile y dude de absolutamente todas las cosas, de ningún modo puede dudar de que piensa, pues el propio hecho de dudar es pensamiento”, cfr. G. VICO, *Obras*, ed. esp. cit., p. 9), pero también para usarlo con el fin de reconocer, a la luz de la imperfección y de la finitud del conocimiento humano, la omnipotencia divina. Y dicha argumentación, como muestra Gentile, le deriva a Vico de la *Teología platónica* de Marsilio Ficino.

18. Ciertamente posee una huella baconiana –como justamente documenta G.G. Visconti que ha realizado la edición italiana de las “Oraciones” (G. VICO, *Opere*, ed. Centro di Studi vichiani, edición de G. G. Visconti, Bolonia, 1982, p. 219)– la llamada a perseguir grandes objetivos con audacia, ya que sólo “éxitos igualmente grandes suelen coronar los grandes esfuerzos” (G. VICO, *Obras*, cit. p. 6). G. Giarrizzo ha subrayado con fuerza que Bacon es una de las presencias más significativas en las “Oraciones”, (cfr. G. GIARRIZZO, *Vico, la politica e la storia*, Nápoles, 1981, pp. 75 y ss.). No debe olvidarse que el *De ratione* inicia con una explícita referencia al *De augmentis scientiarum*.

19. Éste es el argumento que Vico eligió para la oración de 1699: *Suam ipsius cognitionem ad omnem doctrinarum orbem brevi absolvendum maximo cuique esse incitamento*.

20. Vico sostiene que a través del estudio de la sabiduría los animales humanos se encuentran en grado de conocer, rápida y fácilmente, “todo lo que de erudito haya sido alguna vez descubierto y transmitido por egregios autores” (G. VICO, *Obras*, cit., p. 12).

21. G. VICO, *Obras*, cit., p. 3.

22. *Ibid.*, p. 16.

23. *Ibid.*, p. 51.

24. *Ibid.*, p. 63.

25. *Ibid.*, p.64.

26. *Ibid.*, p. 12. De una “valencia ético-social” del concepto de Vico de sabiduría habla G. MODICA, *I cenni di Giove e il bivio di Ercole. Prospettive vichiane per un'etica sociale*, Milán, 1988, pp. 51 y ss.

27. Vico habla de una “*civitas fundata ad bene beateque vivendum*”. Cfr. G. VICO, *Obras*, cit. p. 17.

28. Cito aquí de la segunda oración (*ibid.*, p. 25).

29. Cfr. G. VICO, *Obras*, cit., pp. 22-23.

30. Cfr. G. VICO, *Principis d'una ciència nova*, edición catalana de R. Arqués y Corominas, Barcelona, 1993, p. 154. (Traducción del autor).

31. Cfr. G. VICO, *Obras*, cit., p. 162. Aquí Vico alude a la Dignidad XXXVI, en la que se lee: “La fantasía es tanto más robusta cuanto más débil es el raciocinio” (*ibid.*, p. 114).

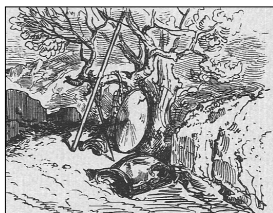
32. *Ibid.*, p. 162. Vico se remite de nuevo a una de las Dignidades: “La sorpresa es hija de la ignorancia; y cuanto mayor es el efecto admirado, tanto más en proporción crece la sorpresa (*ibid.*, p.114). Son naturalmente evidentes las reminiscencias clásicas (especialmente Aristóteles) que Vico puede haber utilizado aquí a propósito de esta definición.

33. G. VICO, *Ciencia nueva*, cit. p. 56.

34. G. VICO, *Ciencia nueva 1744*, cit. p. 571.

35. Cfr. G. CACCIATORE, *Simbolo e storia tra Vico e Cassirer*, cit., p. 267.

\* \* \*



ARCHIVIO  
DI STORIA DELLA CULTURA

Δαίμων  
Revista de Filosofía

EDUCAÇÃO  
&  
FILOSOFIA

Er, Revista  
de Filosofía

ESTUDIOS  
NIETZSCHE

ISEGORÍA  
REVISTA DE FILOSOFÍA MORAL Y POLÍTICA

ARGUMENTOS  
DE RAZÓN TÉCNICA

RIVISTA  
DI STUDI  
ITALIANI

UNIVERSIDAD DE MENDOZA  
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES  
Instituto de Filosofía Práctica



FILOSOFÍA  
*Reseñas de Libros*

QUADERNS  
D'ITALIÀ

Revista de  
Estudios Orteguianos

HISTORIA  
PHILOSOPHICA  
AN INTERNATIONAL JOURNAL

Quàdèrni  
Materialisti  
in questo numero